



## Los argumentos de Wittgenstein en contra del escepticismo. Algunas consecuencias

Dinu Garber\*

Posgrado de Filosofía - Profesor Emérito  
Universidad Simón Bolívar  
dgarber@usb.ve

### RESUMEN:

En el artículo se indaga en qué medida *Sobre la Certeza* permite dilucidar por qué la posición escéptica lleva al sinsentido. Tanto el escéptico, como Moore que lo enfrenta, pasan por alto el hecho de que certeza y conocimiento, lejos de ser grados de lo mismo, pertenecen a “categorías diferentes”. Esta distinción permite aclarar el papel preponderante de las certezas, no solo como fundamento del juego epistémico, sino de la *Weltbild* y el papel de la filosofía en lo que respecta a su descripción y comprensión.

**Palabras clave:** Wittgenstein, escepticismo, certeza, pintura del mundo.

### *Wittgenstein's Arguments against Skepticism. Some Consequences*

### ABSTRACT:

The article explores the extent to which *On Certainty* allows to explain why the skeptical position leads to nonsense. Both the skeptic, and Moore, who faces him, overlook the fact that certainty and knowledge, far from being degrees of the same, belong to “different categories”. This distinction helps clarify the role of certainty, not only as the basis of the epistemic game, but the *Weltbild* and the role of philosophy in regard to their description and understanding.

**Key words:** Wittgenstein; skepticism; certainty; world-picture.

---

\* Licenciado en Filosofía, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Doctor en Filosofía, Universidad Complutense, Madrid. Especialización (Postdoctorado) en Filosofía Moderna, Universität Salzburg, Salzburgo. Doctor en Filosofía, Universidad Complutense, Madrid.





Aparentemente fue durante su visita a Norman Malcolm en Ithaca que Wittgenstein comienza a interesarse por las llamadas “verdades del sentido común” que Moore trata en los artículos “Defensa del sentido común” y “Prueba de un mundo exterior”<sup>1</sup>. La cuestión aflora cuando Malcolm pide su opinión sobre un escrito que publicó en *Mind*<sup>2</sup>, donde le achaca a Moore el mal uso de expresiones como “yo sé...”, “sé con certeza”, o “tengo una evidencia concluyente de que...”. La reflexión acerca del uso de “yo sé” ocupó buena parte de la atención Wittgenstein durante el último año y medio de su vida y su resultado, incompleto debido a la muerte de su autor, se publicó algunos años después con el título *Über Gewissheit (Sobre la Certeza)*.<sup>3</sup>

No conocemos en detalle cuál fue la opinión de Wittgenstein acerca de los señalamientos de Malcolm, aunque es patente que muchas de las secciones de *Sobre la Certeza* muestran que los compartía; pero no lo es menos que lo expuesto por Wittgenstein va mucho más allá de lo abordado por su antiguo alumno que, en verdad, no añade mucho en esta materia a lo establecido en las *Investigaciones Filosóficas* en lo referente a las deformaciones que ocurren cuando la reflexión filosófica no atiende suficientemente al uso común y cotidiano del lenguaje.

De cualquier manera, pienso que son particularmente sugerentes los planteamientos de Wittgenstein en relación al valor de la discusión de Moore con el escepticismo sobre expresiones como “sé que esto es una mano” cuando la levanta frente a sus ojos, o cuando afirma que sabe que es un hombre, o que sabe que la Tierra ha existido mucho antes de su nacimiento, y otras similares, si bien advierte que si bien su certeza es total al respecto, no sabe, o no siempre sabe, por qué o cómo lo sabe.

1 En T. Baldwin (ed.): *G. E. Moore: Selected Writings*, Oxford, Blackwell, 1993, pp. 106-33 y 147-70, respectivamente. Es de notar que Rush Rhees, señala que el interés de Wittgenstein no tuvo que ver directamente con Moore, y que se remonta a la década de los treinta. Cf. D. Z. Phillips (ed.), R. Rhees, *There – Like our Life*. Oxford, Blackwell, 2003, pp. vii-viii.

2 Cf. Norman Malcolm: “More’s Use of “Know””, *Mind*, 62, pp. 241-7, Oxford, Oxford University Press, 1953.

3 G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright (eds.), *L. Wittgenstein. Über Gewissheit*. Oxford, Blackwell, 1969. Edición bilingüe alemán-inglés. Traducción al inglés G. E. M. Anscombe y D. Paul. Hay una edición bilingüe alemán-castellano, *Sobre la certidumbre*, Caracas, Nuevo Tiempo, 1972. Traducción: María Victoria Suarez. En lo que sigue, citaré según esta edición, que abreviaré como SC, seguido del número de párrafo. Puesto que la traducción sigue muy la versión inglesa, descuidando frecuentemente el original alemán, me he permitido hacer modificaciones cuando lo he considerado conveniente.





La estrategia de Moore es más sofisticada e incisiva de lo que parece una vez que se cae en cuenta que las referidas expresiones, como tantas otras que menciona en sus artículos, remiten a la existencia externa de cosas materiales, o a hechos empíricos justificables o comprobables preferentemente mediante evidencias sensoriales, o a cuestiones transmitidas y aprendidas que remiten a vivencias o experiencias de otros, como es el caso, por ejemplo, de los hechos que exponen los libros de historia. Moore sabe, como lo señala explícitamente, que no refuta al escéptico; pero sabe también, y aquí está el meollo de la cuestión, que este vive parasitariamente de los argumentos de su adversario —análogamente a como el judoca usa la fuerza de su contrincante para evitarla o para usarla en su provecho—; de modo que al no justificar las razones o motivaciones de sus certezas evita proporcionar al escéptico nuevas premisas que le permitan construir una nueva refutación, lo que para Moore es suficiente, ya que considera que es todo lo que cabe, y puede hacerse en el enfrentamiento con al escepticismo.

Wittgenstein, no obstante, considera que esto es poco convincente, insuficiente y escasamente significativo, pues “... del enunciado [Äußerung] “yo sé...” no se sigue que él lo sepa”. (SC, 13), y es así porque “yo sé...”, supone y exige un uso especializado, que nada tiene que ver con las virtudes de quien lo proclama. En efecto, si de saber se trata, la confiabilidad, por ejemplo, del que dice que sabe no es lo que importa. La regla del juego epistémico dicta que hay que proporcionar razones adecuadas y suficientes<sup>4</sup>, aun cuando sean parciales o transitorias, acerca de lo que se afirma que se sabe. Precisamente esto es lo que diferencia a la certeza del conocimiento, y alrededor de cien secciones de *Sobre la certeza* destacan e insisten en ello, a saber: que quien afirma que sabe ha de justificarlo o, en palabras del filósofo, *es muss erwiesen werden, dass er’s weiss* —“debe demostrarse que él lo sabe”— (SC, 14). A la certeza, en cambio, basta asumirla y sostenerse en ella; es el ámbito donde lo admitido se afirma como lo que “así debe ser” —*so muss es sein*— (por ejemplo, SC, 92, 176). Lo que viene a significar que las certezas no se admiten porque sean convincentes, o siquiera obvias en sí mismas. Más bien es lo

<sup>4</sup> Cfr. SC, 21: “Y cualquiera que conozca el juego de lenguaje debe comprender esto: una convicción de un hombre digno de confianza de que *sabe* no puede ayudar al respecto en nada”. También SC. 22: “Sería raro si tuviéramos que creer a la persona digna de confianza que dice “no puedo estar equivocado””.



contrario lo que cabe al respecto: parecen obvias porque de antemano se aprenden y se asumen como lo “que debe ser”—<sup>5</sup>.

Esta distinción hace ver que Moore tiene razón cuando dice que no puede dejar de asumir y admitir las verdades del sentido común (SC, 674), y también la tiene cuando afirma que no sabe cómo justificar su veracidad, de la manera como lo haría, por ejemplo, un astrónomo cuando demuestra la existencia de algún planeta desconocido (SC, 52). Pero se equivoca, y con ello comete un error conceptual grave, según Wittgenstein, cuando las caracteriza como *verdades*; es decir, cuando equipara el caso de la verdad o no de la existencia de tal o cual astro con la existencia, en condiciones normales, de la propia mano levantada ante los ojos. El error se produce porque implícitamente admite que las certezas se expresan mediante *proposiciones*, cuando de hecho esto solo puede admitirse en el caso del conocimiento, que es precisamente lo que valoramos en términos de verdad o falsedad. Las certezas involucran la creencia, y su admisión, lejos de ser una cuestión de verdad o falsedad, supone la referida postura del “así debe ser”, y por esto involucra, para decirlo con Wittgenstein, una especie de *conversión*<sup>6</sup>: aquella que lleva a ver las cosas a la luz de lo que se asume que no puede ser de otra manera; es decir, la que propicia una manera de ver y estar en el mundo.

5 Cfr. SC, 47: “Así es como se calcula. Calcular es esto.”; SC, 128: “Desde niño aprendí a juzgar. Esto es juzgar.”; SC, 144: “El niño aprende a creer en una multitud de cosas. Esto es, aprende a actuar de acuerdo a estas creencias. Poco a poco se constituye un sistema de lo que es creído, y en este sistema algunas cosas se mantienen inquebrantablemente firmes.... Aquello que se afirma se hace, no porque sea intrínsecamente obvio o convincente; más bien está sostenido por lo que yace en su entorno.” También: SC, 144; 165; 206; 291. [Es notable la semejanza de la función de las certezas en referencia a los juegos de lenguaje, y lo que *Remarks on the Foundations of Mathematics* I, 156 acerca de la inferencia lógica “(...) the reason why [logical inferences] are not brought in question is not that they “certainly correspond to the truth” —or something of the sort. No, it is just this that is called “thinking”, “speaking”, “inferring”, arguing”. There is not any question at all here of some correspondence between what is said and reality; rather is logic antecedent to any such correspondence; in the same sense, that is, as that in which the establishment of a method measurement is antecedent to the correctness of a statement of length.”].

6 Cfr. SC, 92: “(...) podemos preguntar: ¿Puede tener alguien fundamentos eficaces para creer que la tierra ha existido solo durante un corto tiempo, digamos, desde su propio nacimiento? Supóngase que siempre se le ha dicho eso, —¿tendría una razón valedera para dudar?— Los hombres han creído que podían hacer llover; ¿por qué no podría ser educado un rey en la creencia de que el mundo comenzó con él? Y si Moore y este rey hubieran de encontrarse y discutir, ¿podría Moore realmente demostrar que su creencia es la correcta? No digo que Moore no pudiera convertir al rey a su punto de vista, pero se trataría de una conversión de una índole peculiar; el rey sería conducido a contemplar el mundo de una manera diferente. Recuerda: a veces se está convencido de la *corrección* de una perspectiva por su *simplicidad* o *simetría*, es decir, son las que nos llevan a este punto de vista. Entonces se dice simplemente “Así debe ser” (Cursivas de Wittgenstein).

Con esto Wittgenstein se desliga de una tradición —a la que ciertamente el escepticismo y Moore pertenecen— que se remonta a Platón. Me refiero a la pretensión de alcanzar un conocimiento, una ciencia, que tuviera el carácter de la certeza, valga decir, uno que fuese absolutamente inmune a la duda y, por ende, inmutable en cada caso. El planteamiento de Wittgenstein desarticula tal vínculo: la certeza deja de concebirse como el grado superior del conocer y hacia donde este debe aspirar, pues, para Wittgenstein, certeza y conocimiento pertenecen a “categorías diferentes” (SC, 56; 308), lo que involucra, entre otras cosas, que las certezas no forman parte del juego de lenguaje epistémico, cuyos protagonistas son fundamentalmente la duda y su superación —el cuestionamiento justificado y la respuesta fundamentada— (SC, 97; 200). Pero como las certezas no se expresan en proposiciones (SC, 200, 205) no requieren, ni pueden, ser valoradas en términos de verdad o falsedad: ellas —y las expresiones lingüísticas en que se expresan— se admiten, sin más. Se comprende entonces la razón del mal uso de “yo sé...” por parte de Moore cuando se refiere a lo que llama “verdades” del “sentido común”. Ellas son, en rigor, certezas que, por serlo, no pueden ser justificadas epistémicamente: simplemente, ellas no tienen ni requieren tal justificación. En su caso cualquier evidencia que se traiga a colación no tendrá más peso que la aseveración misma que la expresa<sup>7</sup>. Por otra parte —Wittgenstein no deja de reconocerlo— es esta carencia de fundamento epistémico de las certezas donde yace nuestra dificultad de comprender y concebir su función<sup>8</sup>: es el lastre que deja en nosotros los dos milenios y medio de quehacer filosófico.

Con esto se resuelve en buena parte, y hasta donde cabe hacerlo, la discusión con el escéptico. Sucede que Wittgenstein lo elimina como contrincante —y me parece que al hacerlo no se aleja, si bien por otros medios, de la intención de Moore al respecto. El escéptico entiende el conocimiento a la manera cartesiana, es decir como algo indudable, pero sucede que no es esto lo que muestra el uso común de “yo sé...” y cómo normalmente procede el juego del conocimiento. Este no admite lo que hacen al unísono Moore y el escéptico, a saber, tratar epistémicamente lo que no lo es, de modo que nada hay que discutir acerca del asunto.

7 Cfr. SC, 250: “Que yo tengo dos manos, en circunstancias normales, es tan cierto como cualquier cosa que pudiera proporcionar como evidencia de ello. Por esto, no estoy en condiciones de considerar la visión de mi mano como una evidencia a su favor”.

8 Cfr. SC, 166 “La dificultad consiste en comprender la falta de fundamento de nuestras creencias”.



Lo referido hasta ahora aclara, me parece, sobre lo que señalan las *Investigaciones*, toda vez que permite entender, ahora explícitamente, por qué la duda escéptica pierde sentido en el ámbito del juego epistémico: si la regla que lo guía exige responder justificadamente a una duda, y el escéptico, como sabemos, no le satisface ninguna respuesta, entonces lo que pretende es un saber cuyas propiedades no se corresponden con saber alguno. Y puesto que pretende lo imposible, al menos en términos humanos, entonces lo que pretende carece simplemente de sentido. Me parece también que este aporte de *Sobre la certeza* disipa el tufillo de dogmatismo que despiden las *Investigaciones*—en tanto postula, sin más, que las restricciones o limitaciones de la práctica lingüística ordinaria en un momento determinado representan los límites de lo inteligible en general— uno que, hay que decirlo, se hace bastante pronunciado en algunos importantes seguidores de Wittgenstein como Malcolm o Stanley Cavell<sup>9</sup>.

Pero *Sobre la certeza* no se contenta con refutar al escéptico, o precisar el uso correcto o incorrecto de algunos términos o expresiones epistémicos. Permite vislumbrar también el papel determinante que desempeñan las certezas en la relación hombre-mundo, y por ello mismo, el de la filosofía misma.

En las secciones 121 y siguientes de *Investigaciones filosóficas*, donde Wittgenstein medita acerca del valor y papel de la filosofía, señala, entre otras cosas, la necesidad de la visión sinóptica, que la filosofía ha de dejar todo como está, que no es de su incumbencia y capacidad resolver nada, y que ha de ocuparse de lo que está a la vista, pues ha de importarle “lo que es posible *antes* de todos los nuevos descubrimientos” (IF, 126)<sup>10</sup>, que “los aspectos de de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y continuidad” (IF, 129), y que si no reparamos en ello es porque lo “tenemos ante los ojos”, como sucede con todo lo que es cercano y cotidiano (*Ibid.*). Algunos de estos señalamientos forman parte de la metodología wittgensteiniana, que no pocos, empezando por el propio filósofo, han calificado como “terapéutica”. Esto es admisible y sin duda correcto. Pero no es del todo satisfactorio, o al menos a mí

9 Véase al respecto la interesante discusión en Reid Buchanan: “The Tensión in Wittgenstein’s Diagnosis of Scepticism”, *Dialectica*, 54/3, Bern, 2000, pp. 201-223, especialmente, pp.209-214.

10 Ludwig Wittgenstein: *Investigaciones Filosóficas* (Edición bilingüe alemán-castellano), traducción Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Barcelona, Editorial Crítica, S. A., 1988, p. 130: “*Philosophie*” könnte man auch das nennen was vor allen neuen Entdeckungen und Erfindungen möglich ist” (Énfasis de Wittgenstein).



no me lo parece, en lo que respecta a la finalidad y quehacer de la filosofía. Pues, ¿qué es lo que está ante los ojos y de lo que la filosofía ha de ocuparse de lo que es posible “antes” —resaltado— de los nuevos descubrimientos? ¿Qué es lo que hemos de ver pero que, porque de alguna manera deslumbra, impide verlo? ¿Cuáles han de ser los posibles objetos de la visión sinóptica, y por qué? Estas preguntas, entre otras muchas, no me parece que se responden con claridad suficiente en *Investigaciones*. Pero sí, complementando a estas, en *Sobre la Certeza*.

Efectivamente, si, como se afirma, por ejemplo, en las secciones SC, 58 o en SC, 205, las certezas se califican como “oraciones gramaticales”, o se consideran como “instrucciones” de uso de las palabras (SC, 36), o que se asemejan a, o funcionan como, los conceptos lógicos o reglas de verificación (SC, 98; SC, 212)<sup>11</sup>, entonces, ellas se conciben como el marco a *partir del cual* se establece lo verdadero y lo falso (SC, 94; 98; 105; 136-7; etc.) o, más directamente, como el telón de fondo del conocimiento, o lo que posibilita la verificación sin que, a su vez, lo requiera<sup>12</sup>, dado que sin “un sistema de certezas” no hay duda e investigación posibles. (SC. 112; 116; 192; 341-346; 354; etc.). Se trata, por extraño que parezca, de una forma de fundacionalismo<sup>13</sup>, pero una que no se asemeja a ninguna de las tradicionales. Deja de ser la “raíz” oculta que nutre al “árbol de la ciencia” cartesiano para transformarse en lo que no solo se encuentra a la vista de todos, con tal de saber verlo, sino que se constituye en un “marco de referencia”, previo a todo juego de lenguaje y, por ello mismo, en el que proporciona sentido a la actividad humana en general, y de la epistémica en particular<sup>14</sup>. Sin embargo, hay que insistir en ello, ese marco, precisamente por serlo, no es parte del juego sino su fundamento externo<sup>15</sup>. Tal marco es la imagen de mundo en cada momento: la que en cada caso hemos heredado y aprendido<sup>16</sup>, y gracias a la

11 Véase la nota 5.

12 Cfr. SC, 163: “(...) siempre que verificamos/probamos [*prüfen*] algo estamos presuponiendo algo que no está verificado/probado.”

13 Discuto y defiendo la idea de tal fundacionalismo wittgensteiniano en “Reflexión en torno a *Sobre la certeza* de Wittgenstein: fundacionalismo, conocimiento y certeza” pp. 7-51, especialmente, pp. 35 y ss., *Revista de filosofía*, 57, Maracaibo, L.U.Z., (2007/3), pp. 35 y ss.

14 Que, como lo han hecho notar muchos, recuerda, si bien lejanamente, la filosofía crítica de Kant.

15 Cfr. OC. 88: “Es posible, por ejemplo, *que toda nuestra investigación* se establezca de modo de exceptuar en algún momento de la duda a ciertas aseveraciones cuando se formulan. Se encuentran al margen del camino que recorre la investigación”.

16 Cfr. SC, 94-5: “Pero yo no tengo mi imagen de mundo (*Wltbild*) porque me cerciorara de su corrección; ni la asumo porque esté convencido de su corrección. No: es el telón de fondo



cual una mera multitud de individuos se convierte en una comunidad orgánica inmersa en la cultura que ella misma genera<sup>17</sup>. Es por esto que Wittgenstein señala que asumir el sistema de certezas es el equivalente a una *conversión*, aquella que hace ver, como le sucede a todo converso, el mundo de la manera específica en que lo promueve dicha “conversión” (SC, 92).

Ahora bien, si en todo momento el sistema de certezas —“lo que es firme para mí y muchos otros” (SC, 116; 125; 136)— se constituye en la condición de posibilidad del juego de lenguaje en general, entonces el saber, la ciencia, lo bueno y lo malo, lo bello, lo correcto, lo justo, lo valioso y lo despreciable, y pare de contar, se preestablecen o se hacen posibles desde el marco de las certezas asumidas y compartidas— la imagen de mundo de mundo que ellas configuran—, entonces nuestro actuar, saber y sentir encuentran en él su fundamento.

Pero no se trata de un marco fijo desde y para siempre —que es lo que distancia a este sistema de certezas de la creencia o fe religiosas, que ciertamente son parte de él. Creo que Wittgenstein sugiere (SC, 94-99), que este sistema de certezas debe concebirse en el tiempo y en una relación osmótica, si cabe decirlo, con los juegos de lenguaje: en tanto que los saberes, acciones y sentires fundados en nuestras creencias cambian y se transforman en los respectivos juegos, terminan a su vez, paulatina y continuamente, afectando al sistema que los posibilita. En tal sentido, construimos y modificamos nuestro mundo sin cesar, y a medida que lo hacemos, nos recreamos como seres humanos en tanto que creamos mundo. Describir y reflexionar sobre tal proceso es, si entiendo bien a Wittgenstein, el oficio de la filosofía en cada momento. Pero esto supone o, mejor, exige, que la filosofía se convierta en un trajinar siempre nuevo, algo irrepetible e inexorablemente sujeta a su tiempo y momento histórico. Un que-hacer que se constituye a partir de un continuo comenzar de nuevo requerido por una realidad variante que no es otra que el mundo mismo en que nos encontramos y transformamos.

---

heredado/ sobrevenido [*überkommene*] desde el cual distingo entre lo verdadero y lo falso”. “Las expresiones [Sätze] que describen esta imagen de mundo podrían integrar una especie de mitología. Y su papel es como el de las reglas de un juego; y el juego puede ser aprendido en su pura práctica, sin aprender explícitamente regla alguna.” SC, 344: “Mi *vida* consiste en estar satisfecho con admitir muchas cosas”.

17 Cfr. SC, 298: “‘Estamos completamente seguros de ello’ no significa solamente que cada persona singular está segura de lo mismo, sino que pertenece a una comunidad vinculada por la ciencia y la educación”.

